

LINEAMIENTOS ESTRATEGICOS PARA LA CADENA DE GANADOS Y CARNES DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Consultor externo

Dr. Roberto Vázquez Platero (Phd)

Noviembre de 2010

Versión actualizada Julio 2010

LINEAMIENTOS ESTRATEGICOS PARA LA CADENA DE GANADOS Y CARNES DE LA REPUBLICA ARGENTINA

I-Antecedentes y Objetivos

Este documento tiene como antecedente fundamental, las especiales circunstancias que se dieron en la ganadería vacuna a partir de octubre de 2009 y el análisis realizado por las autoridades del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) sobre su eventual comportamiento en el mediano plazo.

El MAGyP realizó un diagnóstico y perspectivas de la situación ganadera cuyas principales conclusiones señalaban que un conjunto de factores, entre los que se deben mencionar el avance de la superficie agrícola, la sequía, la pérdida de competitividad del sector ganadero y el cambiante e imprevisible marco de políticas aplicado al sector ganadero, habían determinado una **“segura y marcada disminución de la oferta futura de carne”**, con la consecuente reducción del número de productores y la pérdida de puestos de trabajo directos e indirectos vinculados a la actividad ganadera.

Estas previsiones de disminución marcada en la oferta de carne se vieron efectivamente concretadas durante el primer semestre de 2010, lo que determinó asimismo un incremento notable de los precios de la carne y una importante reducción del consumo, efectos altamente indeseables desde la perspectiva del abastecimiento interno.

Teniendo en cuenta que el proceso biológico propio de la ganadería (tres a cuatro años) no permite cambios inmediatos, se decidió elaborar un Plan Estratégico de Ganados y Carnes, que, con una visión de largo plazo (cinco a diez años), permitiera revertir las tendencias que se proyectaban en ese diagnóstico y lograr en ese plazo objetivos tales como, recomponer y hacer competitivo al sector ganadero, aumentar la producción de carne, mejorar la rentabilidad de la producción primaria, establecer un horizonte de previsibilidad para toda la cadena, atenuar el alza de precios de la hacienda, abastecer al mercado interno y aumentar las exportaciones.

Este Plan Estratégico Ganadero es uno de los componentes del Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal (PEAA), una iniciativa de alcance nacional que abarca a todo el sector agropecuario, liderado por el MAGyP, cuyos primeros resultados se esperan para mediados de 2011.

Este trabajo de Lineamientos Estratégicos para la Cadena de Ganados y Carnes, tuvo un tiempo de realización relativamente corto (tres meses) y constituye un insumo para la elaboración de la sección de ganadería vacuna del PEAA.

Objetivos del trabajo

La definición de lineamientos estratégicos tiene como objetivo definir una visión del futuro deseable de mediano plazo (2015-2020), desarrollada en consulta con las entidades que intervienen directa o indirectamente en la Cadena de Ganados y Carnes, incluyendo al Estado y plantear los temas esenciales que requieren de acciones concretas para alcanzar la visión.

Como aporte al PEAA este trabajo tiene como objetivo específico:

“Identificar áreas estratégicas que son de acción prioritaria para garantizar que se revierta el actual proceso de reducción de oferta, haga posible el crecimiento sustentable de la ganadería vacuna y permita aprovechar las oportunidades que el mercado internacional ofrece para la ganadería argentina.”

Este ejercicio parte de dos premisas fundamentales:

- Existen formidables oportunidades en el mercado internacional para la colocación de carnes argentinas
- La Cadena de Ganados y Carnes Argentina tiene un importante potencial de crecimiento

Oportunidades del mercado internacional

El mercado internacional de carnes en general y el de carne vacuna en particular ha tenido transformaciones muy importantes en la última década. El comercio mundial de carne vacuna creció un 40%, llegando a 8 millones de toneladas en 2008 y seguramente se aproxime a 10 millones de toneladas en los próximos años. Este crecimiento del volumen comercializado es la consecuencia de cambios estructurales muy profundos que tuvieron lugar a nivel de producción y consumo en numerosos países, incluyendo algunos de los mayores actores del comercio mundial.

Del lado de la demanda, el crecimiento económico y la urbanización (migración de campo a ciudad) en países en desarrollo han cambiado los patrones de consumo de alimentos, siendo evidente el aumento de la demanda de carnes, lácteos y frutas. Este fenómeno constituye el cambio más importante en el mercado, ya que el aumento de la demanda de carne vacuna ha tenido lugar en países de gran población, con severas limitaciones (de tierra y agua) para satisfacer el mayor consumo con producción propia, que parten de niveles muy bajos de consumo per cápita y que están ubicados en todos los continentes. Como consecuencia de este fenómeno, el número de países importadores de carne vacuna ha crecido notoriamente, incluyendo grandes importadores como Rusia y Japón, así como otros de menores volúmenes pero igualmente importantes tales como Chile, Venezuela y México en América, Filipinas, Corea, Malasia y Taiwán en Asia y Egipto, Angola y otros en África.

La demanda en los países desarrollados, fundamentalmente Estados Unidos (EEUU) y Unión Europea (UE), no creció como en los países en desarrollo, pero se observan mayores exigencias de los consumidores en relación a los atributos de productos y procesos tales como la seguridad alimentaria, nutrición y salud, medio ambiente, bienestar animal y otros, por los que están dispuestos a pagar mejores precios, circunstancia que abre oportunidades únicas para la carne argentina.

Por el lado de la oferta, se observa una caída sistemática de la producción en la UE, habiéndose reducido a un mínimo sus exportaciones, un relativo estancamiento en las exportaciones de Australia y Nueva Zelanda, mientras que las exportaciones de EEUU, que tiene potencial de crecimiento, se recupera lentamente después de la pérdida de mercados provocada por la aparición de BSE. La única región del mundo donde crecieron la producción y las exportaciones ha sido MERCOSUR, liderado por Brasil, acompañado por Paraguay y Uruguay y una performance muy errática de Argentina.

Este panorama de oferta y demanda es muy promisorio hacia el futuro, por la existencia de una fuerte demanda en países en desarrollo, oportunidades de valorar las carnes en países desarrollados y muy pocos competidores con capacidad de satisfacer la creciente demanda.

La Cadena de Ganados y Carnes Argentina tiene un importante potencial de crecimiento

Un conjunto de factores que ha actuado durante los últimos años, entre los que se incluye una importante y recurrente sequía que afectó gran parte del área ganadera, está determinando que habrá una “disminución marcada de la oferta futura de carne” (SAGyP), siendo evidente que el aumento de la faena y las exportaciones que ha tenido lugar en 2009 ha sido a costa de la liquidación del rodeo (muy alta proporción de hembras en la faena, situación que de continuar comprometería aún más la producción futura). *Ello sugiere que para los próximos años no sólo será difícil aprovechar las oportunidades que ofrece el mercado internacional sino que, adicionalmente, se afectará el consumo doméstico, por una severa escasez de oferta y la consecuente suba importante de precios.*

Contrastando con este escenario de corto plazo, y a pesar del formidable crecimiento de la producción de cereales y oleaginosas, la ganadería argentina tiene un gran potencial de crecimiento, tal como lo señalan numerosos trabajos. Rearte (2003), Oliverio (2004), Tonelli, Rearte y otros (2005) y Regúnaga, Cetrángolo y otros (2006), coinciden en el potencial crecimiento de la producción y exportaciones aún a pesar del crecimiento agrícola, estimando niveles de producción posibles entre 4 y 4,5 millones de toneladas y exportaciones entre 1,3 y 2 millones. Más recientemente, Rearte (2010), enfatiza la disponibilidad de tecnología para el crecimiento ganadero en función de la posibilidad de mejorar la eficiencia reproductiva, aumentar la productividad mediante mayores tasas de extracción y mayores pesos de faena, utilización de sistemas pastoriles intensificados, suplementación con silo o grano, tanto en La Pampa Húmeda como en el NEA y NOA, donde a pesar del crecimiento de la última década, existe un formidable potencial de mayor producción de carne.

Debe destacarse asimismo el importante efecto que este crecimiento ganadero tendría sobre la economía nacional, dado que el sector ganadero genera fuertes externalidades al involucrar la producción primaria, el crecimiento industrial y los servicios conexos con la consiguiente generación de empleos y un no despreciable aporte al comercio exterior al transformar a una parte de las exportaciones de granos y oleaginosas en exportaciones de proteínas animales.

Por otra parte Argentina tiene un formidable capital acumulado en la Cadena de Ganados y Carnes. No sólo se trata de recursos naturales, sino fundamentalmente de recursos humanos altamente calificados, tecnología y conocimiento de punta, genética animal, fuertes inversiones de capital a lo largo de toda la cadena y una no menos importante reputación de sus carnes en todo el mundo.

Es claro que para cambiar el rumbo del escenario actual hacia ese escenario posible, pero hoy lejano, se hace necesario un trabajo coordinado entre el Estado y sus instituciones con los integrantes privados de la Cadena de Ganados y Carnes, objetivo al que el establecimiento de lineamientos estratégicos debería contribuir.

II El proceso de consulta con integrantes de la cadena cárnica

La preparación de este trabajo fue liderada por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca y la Subsecretaría de Ganadería del MAGyP, conformándose un grupo de trabajo integrado por técnicos de esta última Subsecretaría con el apoyo de un consultor externo.

El grupo de trabajo preparó un documento inicial donde se establecía una serie de temas que a priori parecían prioritarios para el crecimiento de largo plazo del sector ganadero. Estos temas estratégicos fueron redefinidos con el aporte realizado por numerosos representantes de la Cadena de Ganados y Carnes.

Se mantuvieron reuniones con representantes de la producción, grupos de productores exportadores, industria consumera y de exportación, consignatarios, especialistas en producción y comercialización de carnes. También se contó con el aporte de representantes de gremiales vinculadas a la cadena cárnica en el IPCVA y de un importante número de referentes del sector. El trabajo se benefició con el aporte de todos los entrevistados. Sin embargo, dado que no fue posible presentar y discutir su contenido con ellos, como fue originalmente previsto, debe considerarse a este trabajo como la opinión exclusiva del grupo de trabajo creado en la órbita del MAGyP hasta tanto se puedan llevar a cabo las referidas reuniones.

En base a las entrevistas mantenidas se identificó un conjunto de temas estratégicos que en el mediano plazo resultan prioritarios para asegurar el crecimiento de la ganadería argentina. Cada uno de estos temas son discutidos en el capítulo 6 de este documento, mientras que los capítulos 3, 4 y 5 aportan información imprescindible para la definición de los temas referidos antes.

III Las oportunidades que ofrece el mercado internacional

Tal como se planteó en los antecedentes, el mercado mundial de carne vacuna tuvo cambios muy importantes en las dos últimas décadas, tanto por el lado de la demanda como de la oferta, que abrieron oportunidades muy promisorias para los países exportadores de MERCOSUR. En base a este contexto favorable, este capítulo analiza las perspectivas del mercado mundial hacia el futuro, concluyendo que efectivamente existen formidables oportunidades en el mercado mundial para alentar el crecimiento de la ganadería argentina. A continuación se presenta un resumen de los escenarios de comercio mundial de acuerdo a diferentes organismos internacionales especializados en realizar proyecciones del comercio internacional.

IFPRI - 1999 y 2007

Las investigaciones de IFPRI fueron pioneras al prever en 1999 la denominada “Revolución Ganadera”, originada en el aumento del consumo de carnes en países en desarrollo (PED). Entre principios de los 70 y mediados de los 90, el consumo de carnes en PED creció tres veces más rápido que el consumo en países desarrollados (PD). Se previó que hacia 2020, este fenómeno se profundizaría aún más, fundamentalmente en países asiáticos. Las causas de ese aumento de consumo de alimentos de origen animal, eran el crecimiento de la población, el crecimiento de los ingresos y la urbanización, factores que determinaron cambios sustanciales en las dietas de los PED.

De acuerdo a IFPRI (2007), estas tendencias tienden a reforzarse a partir de la crisis alimentaria de 2007 que se extendió hasta 2008. Como producto del cambio de los hábitos de consumo que tiene lugar en los PED (entre los que se destacan los países asiáticos, pero que también incluye numerosos países del norte de África y América Latina), disminuye el consumo de granos, mientras aumenta el de vegetales, frutas, carnes, lácteos y pescado. Las estimaciones de 2007 sugerían que entre 2000 y 2025, en el Sur de Asia, con un crecimiento del ingreso de 5,5% anual, el consumo de arroz caerían un 4%, mientras que el consumo de vegetales y lácteos aumentaría un 70% y las carnes, huevos y pescados aumentarían un 100%.

Rabobank 2008

Compartiendo los conceptos enunciados antes, Rabobank en sus proyecciones destaca el papel de los PED en el aumento de la demanda de alimentos, concentrando su análisis en el aumento del consumo de proteínas. Entre los temas estudiados pone el énfasis en dos que son de particular interés para Argentina. En primer lugar, el hecho de que la producción de proteína animal (carne vacuna, porcina y aviar) en los PED requiere de la importación de importantes cantidades de granos y oleaginosas, buena parte de las cuales son producidas y exportadas por Argentina. En segundo lugar, señala que existe gran concentración en las exportaciones de proteínas de origen animal. Cuatro países, Brasil, Australia, India y EEUU representan el 70% del total de la carne vacuna exportada en 2007, con lo cual, lo que ocurra con estos grandes exportadores impactaría notoriamente con las condiciones del mercado. De nuestra parte debemos destacar que Argentina tiene fortalezas muy claras para competir favorablemente con cualquiera de estos grandes exportadores.

OECD-FAO: Proyecciones 2010-2019

El consumo mundial de carnes sigue mostrando las mayores tasas de crecimiento de productos agropecuarios. La mayoría de este crecimiento corresponde a países en desarrollo (no OECD),

debido a las altas tasas de crecimiento económico que se pronostican. Se proyecta que el consumo mundial de carne vacuna aumentará un 23% entre el período base 2007-2009 y 2019. Este aumento del consumo se estima en 7,5 millones de toneladas en PED y cerca de un millón de toneladas en países desarrollados (OECD) para la próxima década. El comercio mundial de carne vacuna aumentará de 7,4 a 8,8 millones de toneladas, la mayoría de las cuales deberán ser exportadas por los países de MERCOSUR.

FAPRI: Proyecciones 2009-2019

FAPRI prevé que el comercio mundial de carne vacuna crecerá a un 3,1% anual durante la próxima década, destacándose a EEUU como el mayor importador mundial con 1,45 millones de toneladas (ec). También importa destacar que detrás de EEUU los mayores importadores para 2019 serán Japón con 853.000 tons., Federación Rusa con 830.000 tons., México con 700.000 tons., UE con 400.000 tons., y Corea del Sur con 350.000 tons..

De estos seis grandes importadores, cuyas compras ascenderán a 4,6 millones de toneladas, Argentina en la actualidad sólo accede a dos de ellos (UE y Federación Rusa) cuyos volúmenes de importación sólo representan el 27 % del total, mientras que los cuatro países a cuyos mercados Argentina no tiene acceso (EEUU, Japón, México y Corea) representan el 73%.

Las proyecciones de FAPRI también permiten realizar algunas comparaciones internacionales que resultan interesantes, Cuadro 1.

Cuadro 1. Proyección de FAPRI al 2019 de existencias, producción y consumo en países seleccionados

País	Existencias (Cabezas)	Producción (Tons. Ec.)	Producción por cabeza (Kg. Ec)	Consumo per capita (Kg. Ec)
Estados Unidos	93.300.000	12.346.000	132,3	37,0
Australia	30.200.000	2.426.000	80,3	34,4
Nueva Zelanda	10.870.000	787.000	72,4	26,2
Japón	4.100.000	500.000	121,9	11,1
México	22.000.000	1.611.000	73,2	18,5
Corea del Sur	3.270.000	326.000	99,7	13,7
Unión Europea	86.000.000	7.972.000	92,7	17,0
China	106.000.000	7.148.000	67,4	5,2
Federación Rusa	15.700.000	1.171.000	74,6	15,1
Brasil	223.700.000	12.128.000	54,2	42,5
Argentina	50.100.000	3.256.000	65,0	60,1

USDA: Proyecciones a 2019

Las estimaciones del USDA, aunque con las naturales diferencias que existen con otras instituciones, coincide en algunos puntos que son importantes para la ganadería argentina.

Prevé un crecimiento continuo del comercio durante la próxima década, hasta alcanzar un volumen de exportaciones de 7,9 millones de toneladas por los ocho principales exportadores, lo que representa un volumen total de exportaciones cercano a las 10 millones de toneladas.

Entre los principales importadores se destaca el crecimiento de las compras de EEUU, México, Canadá, Filipinas, Taiwán y Corea del Sur y un relativo estancamiento en las de Japón. Estos destinos representan una proporción muy alta del total de importaciones de los grandes importadores de acuerdo al USDA, lo que confirma la importancia que tiene para cualquier país exportador el acceso a esos mercados. Por otra parte, se estima que las importaciones de la UE se mantendrán estancadas en 450.000 toneladas y las de Rusia crecerán muy moderadamente para alcanzar en 2019 los niveles que tuvo en 2008.

Por el lado de los exportadores, USDA estima que seguirán creciendo las exportaciones de Brasil hasta 2,4 millones de toneladas, mientras que las de Australia, Nueva Zelanda se mantendrán estables en los actuales niveles y las de la UE serán mínimas, tal como es el caso en la actualidad.

Escenario Llach-Harriague

Llach y Harriague (2008 y 2010) sostienen que las oportunidades de los países exportadores de alimentos se basan en el formidable crecimiento (mega-tendencia) que han tenido y seguirán teniendo los países en desarrollo (emergentes) en el futuro, en función de cuatro argumentos fundamentales:

- Abundancia de mano de obra a salarios relativamente bajos;
- Apreciación de los términos de intercambio (revalorización de los alimentos en relación a los productos manufacturados);
- Creciente y mejorada inversión en educación;
- Mejora en la calidad de las políticas públicas que impulsan el crecimiento.

Estos factores, que se espera seguirán operando en el largo plazo, determinarán un crecimiento importante del ingreso, el que conjuntamente con la migración hacia las ciudades (urbanización) y el crecimiento poblacional, serán responsables de la alta demanda de alimentos que caracterizará las próximas décadas. Ello será así por los siguientes factores:

- El consumo propio, dada la escasez de recursos naturales en muchos de estos países;
- Efectos sobre el consumo de países productores de alimentos;
- Limitantes ambientales para sostener la producción en muchos países en desarrollo;
- La demanda agregada por los biocombustibles;
- Mejora de los salarios en U\$S en países en desarrollo.

En resumen

Tanto a nivel de las proyecciones realizadas por organizaciones internacionales como en trabajos realizados por especialistas en el análisis de mercados de reconocidas instituciones, son coincidentes en plantear perspectivas muy buenas para los países exportadores de carne vacuna, no sólo por la firmeza de la demanda derivada del crecimiento económico y la urbanización en países en desarrollo, sino también por la dificultad para aumentar exportaciones y las restricciones de oferta que se prevé para algunos de los grandes exportadores mundiales.

IV La cadena cárnica argentina y su importancia en la economía

INTRODUCCION

Si bien la participación en el PBI total no es por demás significativa (3%), la cadena de ganados y carnes es responsable del 18% del PBI agropecuario total, representando el 63% del consumo total de carnes en nuestro país, y el 7,1% del gasto total en alimentos por habitante. Estas cifras reflejan la importancia de la carne en el consumo doméstico, lo cual se refleja en la producción y consecuente generación de mano de obra asociada al mismo.

Su participación en las exportaciones totales de Argentina es sólo del 3% y dentro de las Manufacturas de Origen Animal (MOA) el 5% en el año 2010. En los últimos veinte años estas participaciones se ubicaban en el 6% y 16% respectivamente.

La cadena de ganados y carnes genera 543,2 miles de puestos de trabajo entre directos e indirectos, y representa el 16% de mano de obra empleada dentro del complejo agroindustrial total (17 cadenas) a nivel país. Si bien la importancia de dicha cadena se manifiesta a nivel nacional, es particularmente más relevante en aquellas regiones meramente agroindustriales, en donde la dependencia de la misma en referencia al empleo directo o indirecto es casi total.

La cadena de la carne vacuna argentina se caracteriza por la alta complejidad a lo largo de los principales eslabones que la integran: Producción, Transformación/Industria, Comercialización/Distribución y Consumo.

Producción

La **cría** vacuna argentina se caracteriza fundamentalmente por ser extensiva y por tener como finalidad la venta de terneros. Utiliza suelos de muy baja aptitud o aptitud nula para la agricultura, con lo cual no compite por el recurso tierra de forma directa, a diferencia de la **invernada** que es la actividad que más ha sufrido la bonanza de la agricultura, cediendo tierras y disminuyendo significativamente su importancia.

Cuadro 2: Evolución del stock ganadero según regiones, expresados en cabezas:

Región	2008	2010	Diferencia 2010/08
Pampeana	41.163.116	33.325.778	-7.837.338
NEA	9.906.288	9.448.072	-458.216
NOA	2.845.499	2.819.824	-25.675
Semi Árida	2.367.678	2.317.095	-50.583
Patagonia	1.301.011	1.038.974	-262.037
TOTAL	57.583.592	48.949.743	-8.633.849

Fuente: Elaborado por la Dirección de Análisis Económico Pecuario-Dirección Nacional de Transformación y Comercialización de Productos Pecuarios-Subsecretaría de Ganadería-SAGyP-MAGyP con datos SENASA.

A pesar de existir un desplazamiento de la ganadería hacia las regiones extra pampeanas, aquella región continúa siendo la principal contenedora de hacienda en nuestro país.

En lo que se refiere a los establecimientos de **engorde a corral** o feedlot, éstos se concentran principalmente en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

Transformación

La faena total se caracteriza por un alto grado de atomización, cuyo valor del Índice H-H¹ es menor a 100 puntos (95.8), considerando que el 10% de la misma la efectúan 5 empresas y el 20% corresponde a 13 empresas; el perfil de éstas últimas es netamente exportador y en cuyo caso el Índice H-H muestra un mayor grado de concentración con un valor de 537, con excepción de cuatro de ellas dedicadas solamente al consumo interno; están ubicadas en Buenos Aires y Santa Fe.

La cantidad de establecimientos con faena propia inscriptos es de 655 plantas, donde el 48,70% se encuentran ubicadas en cinco provincias (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe) y que concentran el 86,47% de la faena del país. Esta ubicación no responde a un criterio de producción, es decir, cerca de las cuencas ganaderas, sino en función a la distribución según la cercanía de los grandes centros de consumo. La provincia de Buenos Aires cuenta con 112 plantas que efectúan el 52,53% de la faena, sacrificando en el Gran Buenos Aires el 40% del total del país.

Argentina cuenta con 97 plantas exportadoras habilitadas por el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), las que se concentran principalmente en la Provincia de Buenos Aires y Santa Fe. De ellas, 82 tienen habilitación para exportar a UE.

Comercialización

Se estima que entre el 35 y el 40% de la venta de carne se concentra en el canal de venta supermercadista, que sólo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires representa el 60% del total.

En cuanto a la exportación de carne vacuna, la misma representa el 12% de la producción total (2010), cuya participación promedio en la última década fue de 985 millones de dólares por año. Se exporta carne fresca (carne congelada y carne refrigerada), carne procesada (corned beef, specialties y menudencias) y Cortes Hilton.

De los 91 mercados abiertos para exportación, puede afirmarse que el principal destino en volumen es la Federación Rusa, siendo la totalidad de los envíos carne congelada; mientras que la UE es el principal destino de exportación en cuanto al valor de los envíos realizados: Cortes de Alta Calidad Hilton y no Hilton. Siguen en importancia los mercados de Israel y Chile, que también concentran los envíos con carne fresca.

Otro mercado de importancia no menor, es el de Venezuela que sólo importa carne fresca. Ante la apertura de China, éste se presenta como un mercado potencial. EEUU es un destino de exportación líder en carne procesada, junto con la UE y algunos mercados africanos.

Cuadro 3: Exportaciones por tipo de producto:

Periodo	Carne Fresca		Cortes Hilton		Carne Procesada	
	Tn. Peso Producto	Miles de US\$	Tn. Peso Producto	Miles de US\$	Tn. Peso Producto	Miles de US\$
2008	211.107	1.082.354	18.884	270.390	34.920	133.591
2009	361.064	1.305.281	22.437	217.809	35.836	129.641
2010	140.626	742.728	25.639	333.198	25.494	111.528

Fuente: Elaborado por la Dirección de Análisis Económico Pecuario-Dirección Nacional de Transformación y Comercialización de Productos Pecuarios-Subsecretaría de Ganadería-SAGyP-MAGyP con datos de la Oficina de Estadísticas de Comercio Exterior del SENASA.

¹ Índice Hirschmann-Herfindahl

V Análisis de la evolución ganadera en la última década

Evolución de la cadena de la carne bovina: 2001 -2010

Durante la última década la ganadería bovina ha sido afectada por numerosos factores externos tales como la epidemia de Fiebre Aftosa y las consecuentes restricciones de acceso a mercados, la crisis económica de 2001 y la posterior recuperación, la existencia de un mercado internacional de carne muy demandante con subas de precios, un marco de políticas extremadamente cambiante a lo largo de la década y finalmente una severa sequía que impactó fuertemente sobre la producción ganadera.

Este conjunto de factores determinó, a su vez, la existencia de varios períodos claramente diferenciables:

- un período de crecimiento productivo sostenido, el cual se explica por la tracción que ejercieron sobre la oferta tanto la demanda externa con valores en continuo crecimiento, como la demanda interna ascendente a partir de la recuperación económica que comenzara en 2003;
- un segundo período de estancamiento y posterior decrecimiento de la producción de ganadería bovina dada por un marco de imprevisibilidad y destrucción de expectativas. Este período concluyó con un proceso de sequía muy profunda que afectó de manera estructural el stock ganadero del país;
- actualmente se identifica el comienzo de un tercer período en el que los indicadores muestran una recuperación del negocio ganadero, especialmente de la etapa de la producción, ya que el stock, reducido a los niveles más bajos históricos respecto de la cantidad de habitantes, apenas puede cubrir la demanda interna. De esta manera y ante la oferta escasa, se fortalece el sistema productivo de base (los eslabones más bajos de la cadena) hasta que se recomponga el stock y mejore su productividad, que según las medidas que se tomen en función de esta recuperación podría estimarse para no antes del año 2015.

A continuación se presenta un análisis de los principales indicadores de la ganadería en los diferentes períodos antes señalados.

Período 2001 - 2005

El período 2001 – 2002 está marcado por el cierre de los mercados externos (de marzo de 2001 a febrero de 2002) luego del brote de aftosa ocurrido en el año 2001. Durante este período la cadena no tuvo una evolución muy marcada sino que se limitó al desarrollo que le imponía un mercado interno que muy lentamente comenzaba a aumentar su demanda a medida que se alejaba de la crisis económica en que se encontraba sumergido el país.

Durante los años 2003 al 2005 se observa en el sector de ganados y carne vacuna una mejora sostenida en los indicadores estructurales del mismo (Cuadro 4 y Gráfico 1).

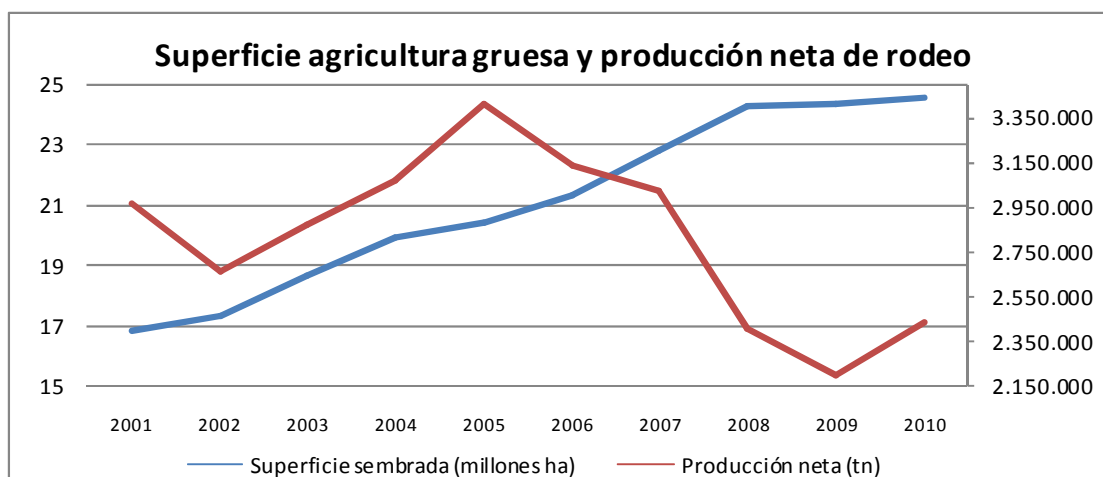
Este período de crecimiento de la actividad ganadera también coincide con un período de fuerte crecimiento agrícola fortalecido por el aumento de precios del complejo oleaginoso que ejerce presión sobre la ganadería en el uso del suelo. No obstante, y anclado en un escenario de

expectativas de negocio favorables, la ganadería logró crecer en producción y en stock (producción neta) hasta el año 2005, a pesar del aumento sostenido de la superficie agrícola, lo que se puede observar en los datos presentados en el Gráfico 1.

Cuadro 4: Indicadores de existencias, producción y exportación. ²

	Stock	Variación	Var. Stock (Tn)	Producción (Tn)	Prod. Neta (Tn)	Nv +Nvto	hembras	Peso RES	Expo tn	% expo
2001	52.534.860	2.324.560	372.302	2.489.000	2.861.302	52%	42%	215	152.599	6%
2002	54.859.420	1.016.345	162.778	2.525.001	2.687.778	51%	43%	220	351.201	14%
2003	55.875.765	968.255	155.076	2.663.839	2.818.915	50%	44%	213	391.983	15%
2004	56.844.020	189.507	30.351	3.031.105	3.061.456	47%	46%	212	631.030	21%
2005	57.033.527	1.260.080	201.814	3.131.326	3.333.140	52%	43%	220	771.427	25%
2006	58.293.608	428.501	68.629	3.037.903	3.106.532	54%	42%	226	565.057	19%
2007	58.722.109	-883.111	-141.439	3.217.604	3.076.165	46%	48%	216	539.011	17%
2008	57.838.998	-3.375.126	-540.560	3.131.904	2.591.344	45%	49%	214	429.360	14%
2009	54.463.871	-5.525.661	-884.990	3.361.446	2.476.456	44%	49%	210	661.378	20%
2010	48.938.210	-738.210	-118.232	2.625.863	2.507.631	45%	43%	221	309.874	12%

Gráfico 1: Superficie de agricultura gruesa y producción neta del rodeo.

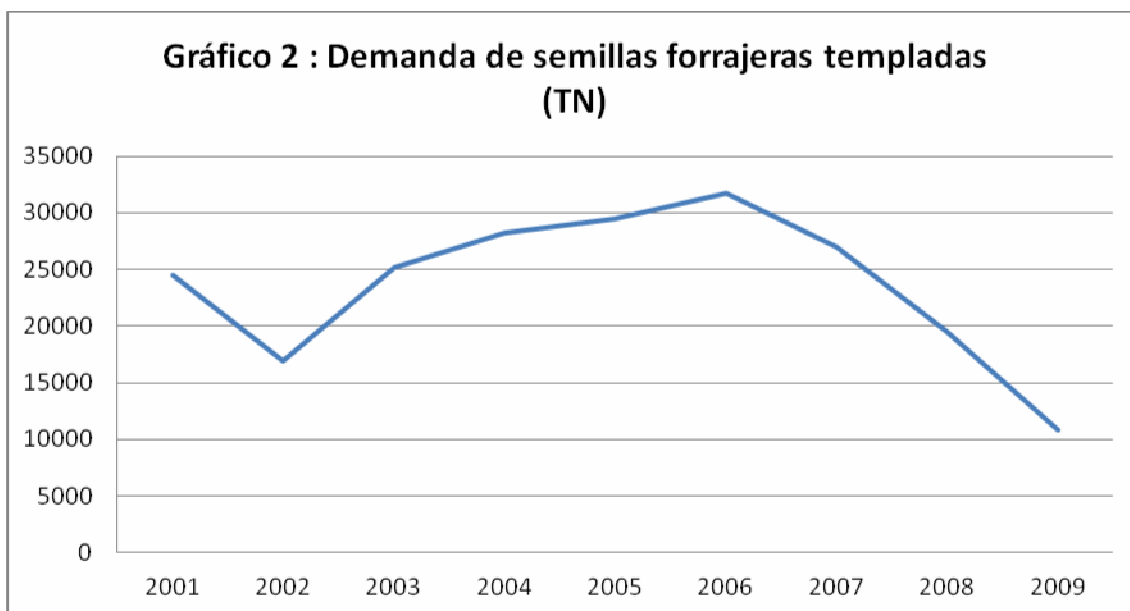


Precios y Márgenes

Los precios de los distintos productos primarios de la cadena, para Argentina y todos los países de la región durante este período, muestran una tendencia alcista con expectativas de perdurar en el tiempo debido a las señales mostradas tanto por el mercado internacional de carnes como por el fortalecimiento de la demanda interna posterior a la crisis de 2001.

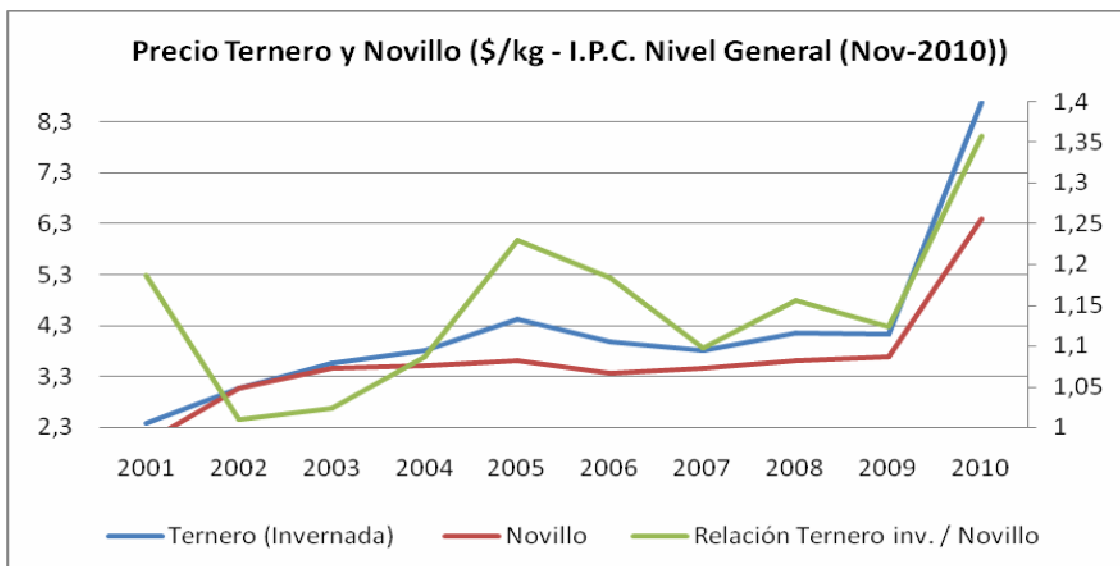
Este escenario fomentó la realización de inversiones de tipo productivas (alimentación, infraestructura, genética, sanidad, capacidad de frío, adecuación de plantas para la exportación etc.). El Gráfico 2 muestra el crecimiento de la demanda de semillas forrajeras templadas a partir del año 2002 y hasta el 2006 de acuerdo al contexto antes mencionado.

² La producción neta surge de ajustar la faena por las diferencias de inventario



Una característica que se puede observar de este período es cómo mejora la relación del precio del ternero de internada respecto del precio del novillo para faena (que muestra una estabilidad mayor) a medida que aumentan los volúmenes de carne exportados (Gráfico 3). Esto indicaría que la demanda exportadora actúa en la cadena transfiriendo el valor generado hasta el primer eslabón de la producción (cría), enviando así señales claras (precio del ternero) para la inversión necesaria a largo plazo, componente fundamental en una producción de ciclo biológico tan extenso.

Gráfico 3: Precio del novillo y del ternero

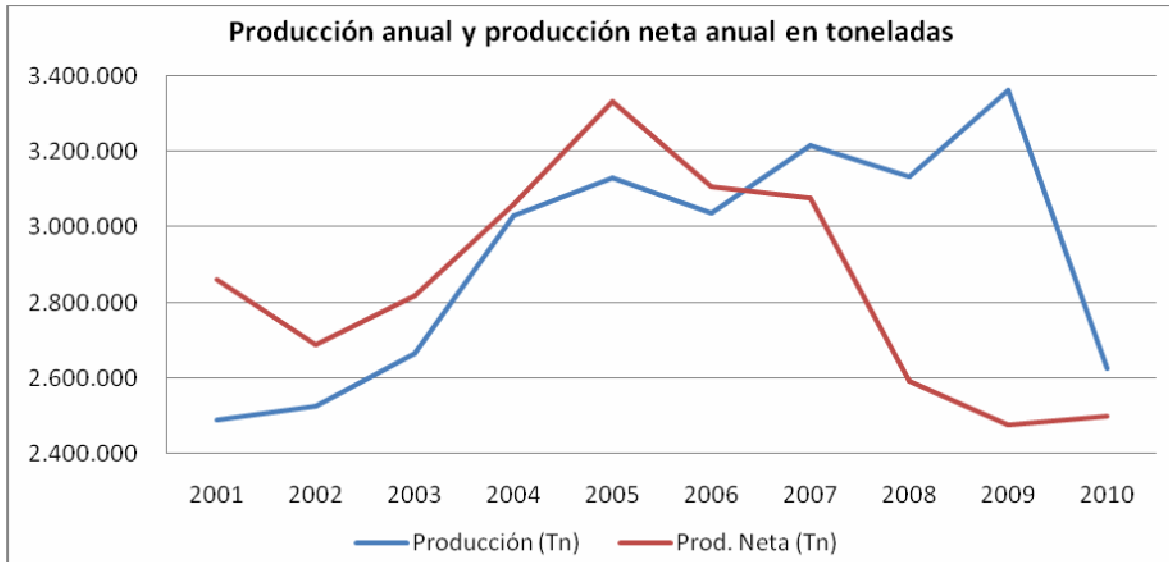


Existencias, faena y producción neta.

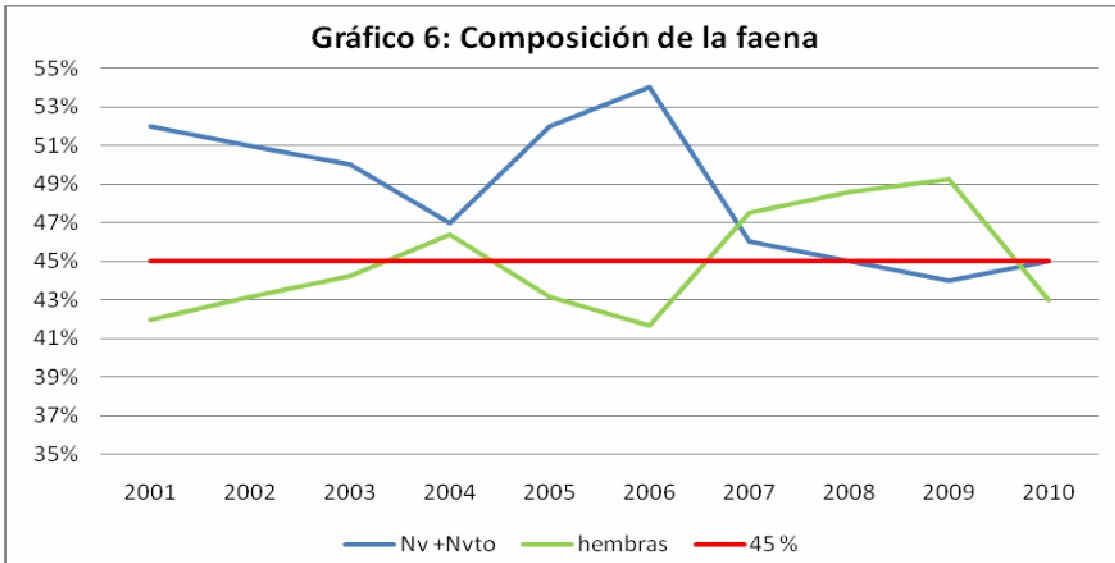
Con respecto a las existencias de ganado para el período 2001 – 2005 vemos que año a año el stock ganadero aumenta (Cuadro 4). Entre 2001 y 2005 el stock ganadero bovino crece 4,5

millones de cabezas que, sumado a la faena (también en franco crecimiento) resulta en una producción promedio neta (faena + diferencia de stock) expresada en toneladas de res con hueso de aproximadamente 190 millones por año. (Cuadro 4 y Gráfico 5).

Gráfico 5: Producción anual (faena) y producción neta en toneladas



Con respecto a lo sucedido con la faena, la misma se va incrementando levemente año a año (Cuadro 4), acompañando de esta manera el aumento del stock, consolidando un escenario de crecimiento sustentable apuntalado por los mercados externos, la demanda interna y las inversiones productivas. Como se observa en el Cuadro 4 y el Gráfico 6, la composición de la faena se caracteriza por una alta participación de la categoría novillos y novillitos y una baja participación de hembras que fundamentalmente tenían destino de producción, incrementando así el rodeo de vacas en producción. Solamente en el año 2004 se observa un aumento de la faena de hembras que supera el 45% de la misma, límite que marca un escenario de liquidación de stock. Rápidamente esta tendencia se revierte y se consolida durante el año 2005 y 2006 el escenario de retención de hembras.



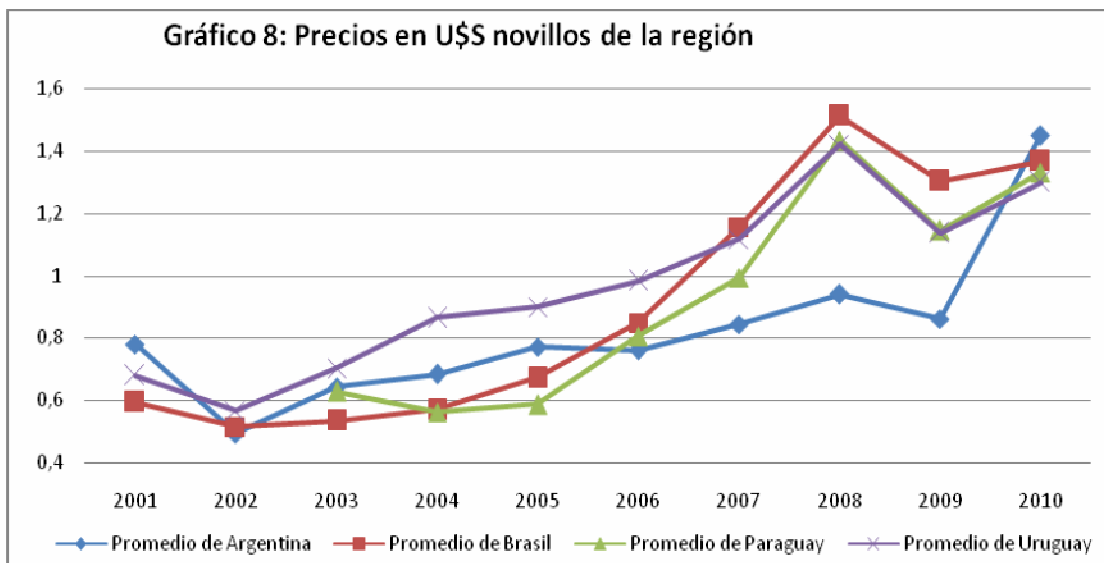
Resulta interesante observar el comportamiento de la faena de terneras (categoría que más fluctúa dentro de la faena de hembras) respecto de la proporción de la exportación en la producción total. Existe una coincidencia entre el aumento de las exportaciones con una reducción de faena de terneras, habida cuenta del desfasaje natural en el tiempo. De la misma forma, el Gráfico 7 muestra el mismo desfasaje temporal que el caso anterior, cómo a medida que aumenta la participación y los volúmenes de exportación, aumenta también el peso medio de faena y disminuye cuando la participación de los volúmenes de carne exportados se reduce respecto de la producción total. Este dato resulta importante, ya que la eficiencia de la cadena aumenta considerablemente cuando se logra producir más carne a partir de un mismo animal, debido al alto costo de producción que tiene cada uno de los mismos, compensando holgadamente el mayor costo de alimentación en la producción de novillos pesados.



Exportaciones

Como podemos observar en el Gráfico 7 los volúmenes de carne exportada y la proporción de éstas en la producción total aumenta hasta el año 2005, en que se exportó un total de 770 mil toneladas equivalente res con hueso.

Este aumento está dado por un escenario de demanda internacional muy sostenida para todos los productos cárnicos de la región, presionando sobre el precio del novillo y determinando la suba de los mismos (Gráfico 8).



Período 2006 - 2009

El período 2006 al 2009 se caracteriza fundamentalmente por dos componentes que afectaron negativamente el crecimiento que había demostrado el sector hasta el año 2005: las medidas establecidas para evitar la suba de precios en el mercado interno y la profunda sequía sufrida especialmente en los años 2008 y 2009.

En el año 2005 se produjo un record de exportaciones de carne bovina que alcanzó las 770 mil toneladas. Este incremento de exportaciones y de los precios internacionales presionó fuertemente sobre la oferta produciendo un alza de los precios de novillos y terneros y, por ende, en el precio de la carne en el mercado interno. Por este motivo se comenzaron a aplicar medidas de intervención para intentar contener las subas de los precios. Estas medidas fueron desde el aumento del peso mínimo de faena al cierre total de las exportaciones. Las mismas tuvieron efecto y lograron mantener el precio con escasa modificación (menor a la inflación real) hasta el año 2009.

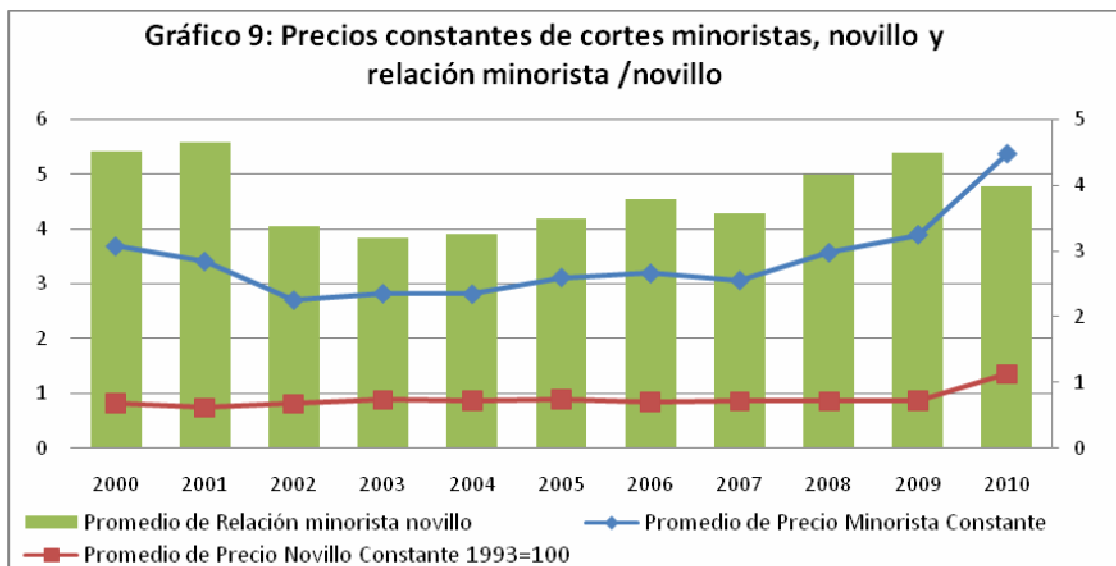
Por otro lado estas medidas destruyeron las expectativas futuras de la cadena y afectaron muy negativamente el clima de inversiones siendo una gran incertidumbre la constante de esos años.

A esta tendencia que marcan los indicadores, que comenzara aproximadamente a mediados del 2006, se le suma el impacto de una de las peores sequías sufridas en los últimos 50 años. El efecto de este factor climático adverso aceleró notablemente el proceso gradual de desinversión que se observara desde mediados del año 2006 hasta dejar al sector productivo de la cadena de la carne con un problema estructural respecto del stock ganadero (vientres especialmente) en función del consumo interno.

Precios

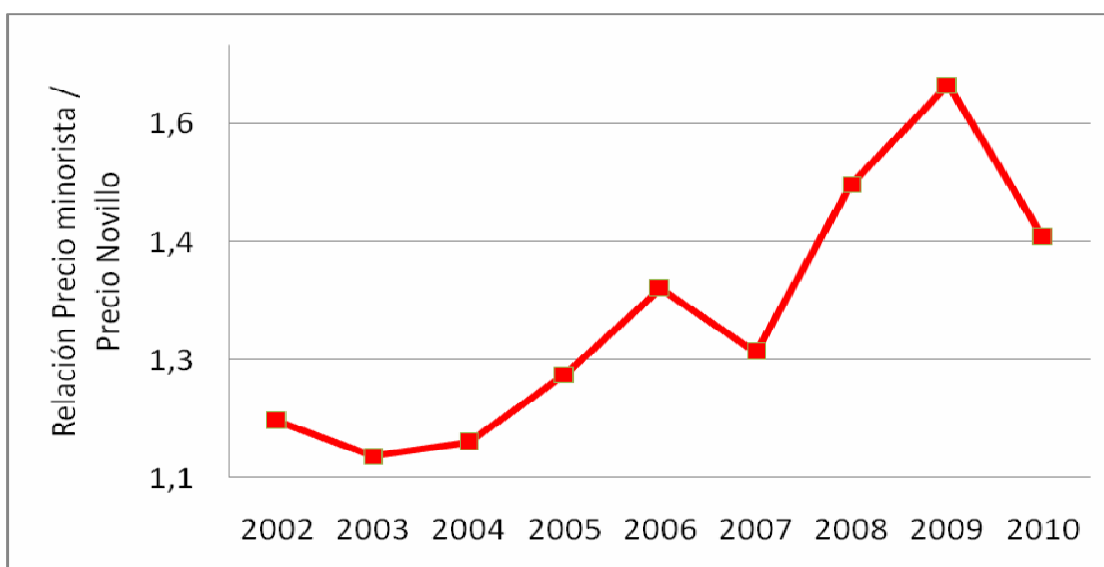
Respecto de los precios de la hacienda se puede observar en el Gráfico 9 que tanto el precio del ternero de invernada y el novillo Liniers en moneda constante mostraron una leve baja posterior al año 2005, manteniéndose casi invariables hasta el año 2010.

Respecto de los precios minoristas también en moneda constante se observa cómo aumentan a partir del año 2007 despegándose de los de los precios constantes del novillo de venta de Liniers. Esta tendencia se vio acelerada en el transcurso de 2010.



En el mismo sentido se observa que el precio minorista creció más que los precios del ganado, lo que significa que mientras el sector productivo sentía el castigo de las políticas, el precio al nivel del consumo no necesariamente se reducía en la misma proporción.

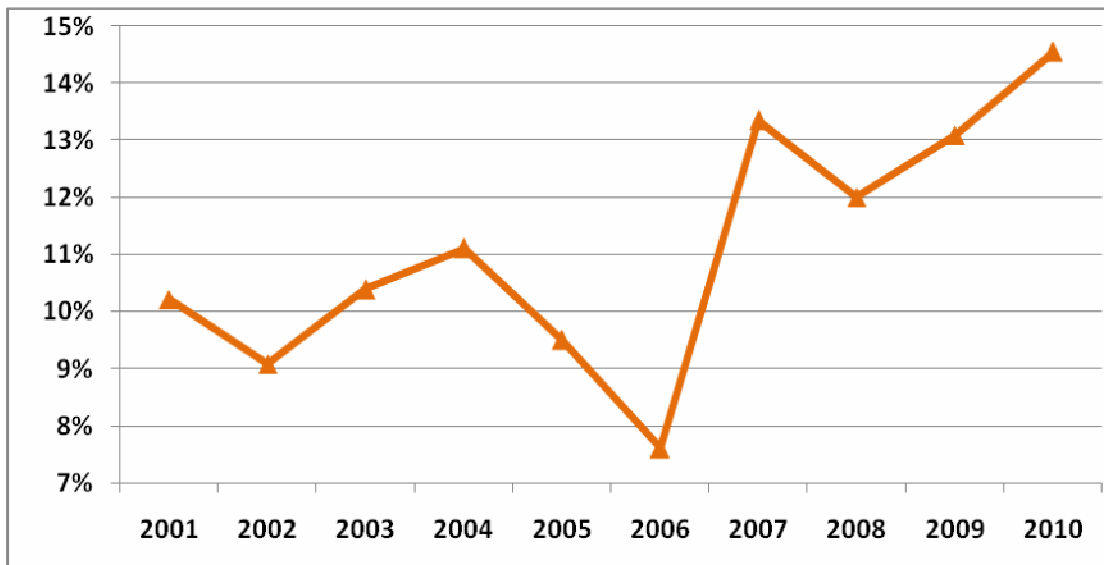
Gráfico 10: Relación entre precio minorista y precio del novillo.



Existencia, faena y producción neta.

En este contexto, se observa que los indicadores estructurales de la cadena comenzaron a mostrar signos de la desinversión, principalmente queda reflejado en la cantidad de terneras hembras faenadas a partir del año 2007 y en los años sucesivos. Se puede observar que la faena en cabezas siguió siendo alta pero la producción neta comenzó a caer aceleradamente (Gráfico 5) indicando signos de liquidación de stock y alta faena de terneras (Gráfico 11), hecho que ha caracterizado a este segundo período (Cuadro 4).

Gráfico 11. Participación de terneras en la faena total



A este problema de liquidación se le suma una baja importante en el peso medio de la res en gancho (Cuadro 4 y Gráfico 7) dado principalmente por la restricción a las exportaciones y las preferencias del consumo interno por la carne de animales livianos. El grueso de la producción comenzó a volcarse a este destino, impulsado también por el sistema de compensaciones económicas para la producción de animales en feed lots que estableció el gobierno en la búsqueda de acelerar el tiempo de producción de carne y evitar la suba de precios.

De esta manera, la participación del novillo pesado en la faena total cayó a niveles muy bajos y se incrementó notablemente el número de hembras (fundamentalmente terneras) en la misma.

Posteriormente la sequía obligó a los productores a vender gran cantidad de animales, que por el proceso explicado anteriormente no tenían un valor que justificara un esfuerzo económico mayor para preservar ese capital en el campo, lo que llevó a que en el año 2009 se registrara la mayor faena de los últimos 31 años a precios muy bajos de hacienda.

Durante el período 2007 – 2010 se perdieron casi 10 millones de cabeza de ganado, por la faena del stock y la baja tasa de nacimientos de terneros provocada por la sequía (Cuadro 4).

Exportaciones

Las exportaciones en este período se mantuvieron en niveles por debajo de las del año 2005 (Cuadro 4) debido a las políticas dirigidas a restringir las exportaciones como forma controlar los precios internos, objetivo que fue logrado muy parcialmente durante este período.

Durante el año 2009 se incrementó el volumen de carne exportado, debido a la fuerte liquidación del stock antes comentada y que se tradujo, como se dijo, en una altísima faena. Así se muestra en el Cuadro 4.

Análisis año 2010

Durante los primeros meses del año 2010 se comenzó a evidenciar un incremento en los precios de la hacienda en pie (Gráficos 8 y 9) propio de nivel de stock productivo muy disminuido (Cuadro 4) y por la escasez de la oferta. Este proceso se vio afianzado en los meses últimos transcurridos.

La faena se mantuvo en niveles muy bajos con exportaciones apenas cumpliendo el mínimo convenido y poco atractivo debido al alto precio convalidado por el mercado interno de carne, una reducción de precios internacionales, sumado a las restricciones establecidas para la exportación y la escasa oferta de animales pesados.

Este escenario hace prever el inicio de una etapa de retención de hembras, precio sostenido sobre todo para el ternero y la vaca, lo que es fundamental para recuperar el stock productivo y revertir la tendencia de los últimos años, permitiendo el desarrollo de la cadena de abajo hacia arriba. También aparece en este contexto un problema de tipo coyuntural que afecta a la industria frigorífica, debido a la escasez de animales disponibles para la faena. Esto implica que la industria trabaje con una capacidad ociosa muy alta con la consecuente reducción de la mano de obra ocupada.

VI Áreas estratégicas de acción prioritaria: visión de largo plazo (2020)

I- Políticas Públicas

Durante la última década las políticas públicas que afectaron la cadena de ganados y carnes tuvieron variaciones importantes.

Período 2001-2005

El período 2001-2005 tuvo dos episodios que influyeron marcadamente sobre el sector ganadero.

Por un lado la crisis económica, que además de afectar el nivel de ingreso de la población produjo una importante devaluación con el consecuente encarecimiento de los productos transables y en nuestro caso de la carne vacuna. Al mismo tiempo el país vivió una epidemia de Fiebre Aftosa que tuvo como consecuencia inmediata el cierre de los mercados de exportación.

La progresiva reapertura de los mercados a partir de 2002 y hasta 2005 encontró un mercado internacional muy firme, lo que, conjuntamente con el efecto de la devaluación estimuló un fuerte crecimiento exportador. A ello se sumó la progresiva recuperación de la economía que determinó una simultánea mejora de la demanda interna.

Todos estos factores, y en ausencia de políticas que interfirieran con el mercado, determinaron que entre 2002 y 2005 los principales indicadores ganaderos fueran muy positivos:

- *Crecimiento sostenido de la faena que pasó de 11,5 a 14,3 millones de cabezas (24%), período que registró un aumento de producción de 2,5 a 3,1 millones de toneladas.*
- *Crecimiento del stock que pasó de 52,5 millones de cabezas en 2001 a 57 millones en 2005, lo que sugiere que la producción real de carne fue sustancialmente mayor cuando se ajusta por el cambio en las existencias.*
- *Crecimiento excepcional de las exportaciones que pasaron de 350.000 a 770.000 toneladas e.c.*
- *Consumo per capita de carne vacuna estable en el entorno de los 60 kgs., a pesar del fuerte aumento del precio como consecuencia de la devaluación. El precio del novillo subió un 300% entre enero de 2002 y diciembre de 2005, mientras que el precio al consumo subió un 260%.*
- *Aumento del precio promedio de exportación que reflejaba la mejora en la situación del mercado mundial de carnes. Entre enero de 2002 y diciembre de 2005 el precio promedio de exportación creció un 56 % (en dólares), lo que significa un crecimiento muy importante. Cabe destacar que el precio promedio de las exportaciones de la región, Brasil, Paraguay y Uruguay, también aumentó significativamente durante el período considerado.*
- *Fuerte aumento en la demanda de semillas forrajeras que se duplicó entre 2002 y 2006.*
- *Simultáneamente con el crecimiento ganadero hubo un importante aumento en el área plantada de cultivos, fundamentalmente soja, que naturalmente redujo el área utilizada para la ganadería.*

Estos indicadores sugieren que durante el período hubo un importante crecimiento de la inversión ganadera, tanto en lo que hace a retención de hacienda como a mejoramientos y otras inversiones productivas.

Durante este período las políticas públicas se limitaron al establecimiento de impuestos a las exportaciones de menor entidad, estableciéndose un 5% en 2002 y una suba al 15 % a fines de 2005, época en que existía una clara tendencia a la suba del precio impulsada por las condiciones del mercado internacional.

Período 2006-2010

El período 2006-2010 también tuvo condiciones externas que afectaron al sector ganadero. Por un lado la suba extraordinaria del precio internacional de todos los alimentos, incluida la carne, que venían aumentando desde el período anterior y tuvieron una disparada excepcional en 2007 y 2008, para caer también en forma abrupta a partir de fines de ese año. Por otro lado, una de las mayores secas de la historia, que afectó al sector agropecuario argentino en 2008 y 2009.

Como consecuencia de la suba de precio de la hacienda que tuvo lugar en el segundo semestre de 2005 y que continuó a principios de 2006, comenzaron a aplicarse una serie de políticas cuyo objetivo fue evitar el encarecimiento de la carne para consumo interno.

Si bien se utilizaron una serie de medidas de diversa índole, las que tuvieron mayor impacto fueron las vinculadas a las exportaciones, que a diferencia de lo ocurrido en el quinquenio anterior no se limitaron a los derechos de exportación sino que se basaron en restricciones a la exportación. A principios de 2006 se creó el Registro de Operaciones de Exportación (ROE), en el cual debían registrarse todas las operaciones de exportación de carnes enfriadas y congeladas, que poco después fue ampliada a las carnes procesadas. Los ROE se convirtieron con el pasar del tiempo en un mecanismo muy efectivo de limitar el flujo de exportaciones, utilizado discrecionalmente por el Poder Ejecutivo, con el objetivo de mantener abastecido al mercado interno.

Ante la escalada de precios, en Abril de 2006 se suspendieron las exportaciones por 180 días, con el objetivo de evitar una suba del precio interno de la carne, objetivo que fue bien logrado mediante los instrumentos de política utilizados. Esta medida fue modificada por la apertura de cupos dos meses después de su aplicación y a partir de entonces se utilizaron otros instrumentos de regulación del mercado, incluyendo el establecimiento cupos de exportación, fijación de precios de referencia, numerosas normas vinculadas a los pesos mínimos de faena, compensación (subsídios) a feedlots y otras modalidades de intervención que lograron hasta determinado momento el objetivo de deprimir los precios del ganado y la carne para consumo interno.

Las medidas adoptadas lograron que tanto el precio de la hacienda como los precios al consumidor, tuvieron una baja, moderada durante 2006 y a partir de 2007 aislaron los precios internos de la escalada de precios que tuvo lugar en el mercado internacional entre 2006 y 2009, período en que los precios del ganado en Argentina estuvieron considerablemente por debajo de los de Brasil, Paraguay y Uruguay.

Sin embargo, las políticas utilizadas para lograr los objetivos de corto plazo, comenzaron a generar reacciones negativas para el crecimiento del sector en el mediano plazo. Tuvieron el efecto de crear incertidumbre a todos los niveles de la cadena de ganados y carnes y, fundamentalmente a nivel de la producción, donde se revirtieron las expectativas. Cabe señalar que estas influyen marcadamente en un sector cuyos ciclos biológicos son largos y que en ese momento enfrentaba la competencia de una agricultura que mostraba mercados internacionales con precios muy firmes.

De hecho, en las numerosas entrevistas realizadas con integrantes de la producción, industria, exportación y comercialización, casi sin excepción se identificó a la imprevisibilidad de las políticas como el mayor problema que enfrenta la ganadería.

La caída de precio afectó la rentabilidad del negocio ganadero, lo que sumado a la incertidumbre provocada por la falta de políticas claras, desencadenó el comienzo de un período de desinversión.

Ello se hizo evidente a través de varios indicadores entre los que deben mencionarse:

- Aumento en el porcentaje de hembras faenadas que sugiere el inicio de una etapa de liquidación de hacienda
- Caída de la relación de precio del ternero en relación al novillo gordo que creció en forma sostenida entre 2002 y 2005 y cayó a partir de ese año hasta el año 2008 cuando las compensaciones al feed lots comenzaron a afectar la relación de precios.
- Caída en la demanda de semillas forrajeras que alcanzó un máximo en 2005/06 y cayó a partir de ese año hasta niveles mínimos históricos durante la seca de 2009.

Lo que había sido un período de inversión y crecimiento cambió radicalmente a partir de mediados de 2006 y 2007 período en que comienza una etapa de retroceso en varios indicadores de la ganadería, los que se vieron extraordinariamente agravados por la sequía de 2008 y 2009.

En este sentido cabe mencionar:

- Reducción de las existencias de 58,7 millones en 2007 a 48,9 millones en 2010
- Caída de la producción (corregida por las existencias) durante todo el período
- Caída del peso promedio de faena

Hacia fines de 2009 y durante 2010 los precios comenzaron una escalada ascendente como consecuencia de la escasez de oferta. Las restricciones a las exportaciones ya no fueron capaces de reducir los precios y el objetivo de lograr una oferta abundante a precios bajos, como consecuencia de las herramientas utilizadas, se hizo inalcanzable, determinando una situación exactamente opuesta: oferta muy escasa y precios muy altos.

Visión a largo plazo

El objetivo de largo plazo de lograr una ganadería con crecimiento sustentable y capaz de aprovechar las oportunidades que ofrece el mercado internacional requiere un cambio radical en las políticas aplicadas a partir de 2006. Es necesario crear un marco de confianza y previsibilidad que estimule la inversión a nivel de toda la cadena, pero muy especialmente a nivel de la producción.

En el largo plazo, ello requiere la libertad total de exportaciones, no intervención de las políticas en los precios de ganados y carnes y la eliminación de impuestos a la exportación. Ello estimulará la producción, aumentarán las exportaciones y habrá abundancia de oferta para abastecer el mercado interno.

La Cadena de Ganados y Carnes no requiere subsidios para crecer en forma sostenida. La ganadería argentina tiene los recursos naturales, humanos, tecnológicos y el acceso a capital, necesarios para ser extremadamente competitiva internacionalmente. El MAGyP ya ha dado un paso importante en ese sentido al eliminar las compensaciones al feedlots.

La defensa del consumo interno deberá efectuarse a través de políticas diferentes a las aplicadas, fundamentalmente sin afectar la inversión y el crecimiento de largo plazo. La utilización de

subsidios deberá trasladarse de la producción al consumo, focalizándose en los sectores de la población de menores recursos.

II- Acceso a Mercados

Las limitaciones de acceso a mercados que han tenido históricamente las carnes argentinas han sido un gran obstáculo para el crecimiento de la ganadería. Deben citarse en primer término las restricciones de carácter sanitario y en segundo lugar las de tipo arancelario.

Esta situación tiene como consecuencia muy importante, que las condiciones de acceso representan una importante desventaja competitiva cuando se compara a la Argentina con otros importantes actores del comercio internacional.

Restricciones sanitarias

Las restricciones de acceso son exclusivamente debidas a la Fiebre Aftosa, ya que no existen restricciones vinculadas a la BSE.

Las carnes frescas argentinas no tienen habilitadas las ventas en importantes mercados mundiales, tal como lo muestra el Cuadro 5.

De los diez mercados más importantes incluidos en las proyecciones del USDA³, Argentina sólo tiene acceso a tres: UE, Rusia y Egipto, mientras que no accede a un conjunto de grandes importadores que reúnen adicionalmente la condición de tener altos ingresos per cápita, tales como EEUU, Japón, Corea del Sur, Canadá y México que se prevé que será uno de los mayores importadores mundiales.

En este sentido Argentina tiene fuertes desventajas competitivas frente a otros exportadores, como Australia, Nueva Zelanda, EEUU e incluso Uruguay. Obsérvese que mientras los destinos principales de Argentina son Rusia y la UE, los de los países de Oceanía son Japón, EEUU y Corea mientras que para EEUU son los socios de NAFTA, Japón y Corea.

Si bien Uruguay, al igual que Argentina tiene a la UE y Rusia como sus principales destinos, el tercer lugar es ocupado por NAFTA, realidad que fue muy diferente años atrás cuando las exportaciones a NAFTA alcanzaron al 75% del total exportado.

De acuerdo al estatus de Argentina en la Organización Mundial de Sanidad Animal, respecto a Fiebre Aftosa, es posible negociar el acceso de las carne vacuna a muchos mercados que en la actualidad no están abiertos, dado que la importación de dicha carne no representa un riesgo para los respectivos rodeos de esos países.

³ Existen algunos importadores de significación, en la actualidad, que no están incluidos en las proyecciones del USDA. Entre ellos se destacan Chile y Venezuela, donde la carne vacuna argentina tiene acceso y Vietnam donde no lo tiene.

Cuadro 5: Principales importadores de carne en 2009 y 2019 en miles de toneladas ec.

IMPORTADORES	2009	2019	IN per cap.
EEUU	1.234	1.515	47.930
Rusia	700	1.139	9.660
Japón	672	682	38.130
México	300	580	9.990
UE	470	450	42.710
Corea del Sur	290	384	21.530
Canadá	270	314	43.640
Egipto	150	204	1.800
Filipinas	110	186	1.890
Taiwán	110	117	27.000

Fuente: USDA, Long term projections 2019

Acceso arancelario

Las desventajas competitivas de Argentina en esta materia son muy importantes cuando se compara con otros exportadores. Si bien posee una cuota muy importante en la UE, ello no representa una gran ventaja competitiva para el futuro crecimiento.

En los mercados de EEUU y Canadá tiene una significativa desventaja competitiva frente a los competidores de Oceanía que por la vía de sus respectivas cuotas y de los acuerdos de libre comercio (Australia 2004, Nueva Zelanda en proceso de negociación) están libres del pago de un arancel del 26 %, que deberán pagar las carnes argentinas en el caso de lograr acceso a esos mercados. También en México existe una desventaja en relación a Uruguay en virtud del acuerdo de libre comercio existente entre ambos países.

En Asia, Australia y Nueva Zelanda firmaron un Acuerdo de Libre Comercio (AANZFTA) con un conjunto de países del Sudeste Asiático (ASEAN)⁴, que representan una zona de gran crecimiento económico y demanda de alimentos y que cuentan con una población de 580 millones de habitantes, algunos de los cuales tienen un altísimo Producto Bruto per cápita.

Frente al agresivo desarrollo de Acuerdos de Libre Comercio, por parte de otros competidores, los países de MERCOSUR han sido incapaces de lograr avances significativos en ningún caso, destacándose el estancamiento tanto a nivel de ALCA como la UE.

La proliferación de TLCs que se observa en la actualidad, determina que los países que no participan van perdiendo competitividad día a día, como es el caso de los países de MERCOSUR y de Argentina en particular.

⁴ Myanmar, Laos, Tailandia, Vietnam, Cambodia, Filipinas, Brunei, Malasia, Singapur e Indonesia

Visión de largo plazo

Acceso sanitario

- El mantenimiento de las condiciones actuales de acceso a mercados por razones sanitarias será un obstáculo decisivo para el crecimiento ganadero,
- Para aprovechar las oportunidades en el largo plazo la carne vacuna argentina debe lograr acceso a NAFTA, Japón, Corea y demás mercados asiáticos de altos ingresos que hoy no están habilitados,
- Es un trabajo a desarrollar conjuntamente por SENASA, MAGyP, Cancillería y con participación del sector privado.

Acceso arancelario

- Es un tema muy dinámico donde se pierde competitividad día a día,
- MERCOSUR no ha encontrado los mecanismos ágiles para negociar acuerdos de libre comercio de bloque, por lo que la opción de negociar acuerdos bilaterales es una alternativa a desarrollar,
- Argentina debería encarar una política agresiva de Acuerdos Comerciales Bilaterales, no en base a cuotas sino tendientes a reducir los aranceles de entrada en mercados objetivo,
- Es un trabajo a desarrollar conjuntamente entre Cancillería, MAGyP y el sector privado.

III- Competencia leal en el mercado interno

El mercado interno es el más importante para la Cadena de Ganados y Carnes, lo que determina que cualquier condición del Mercado Interno tiene un impacto muy fuerte sobre el desempeño de toda la cadena.

La comercialización interna de la carne vacuna se caracteriza por la existencia de una severa competencia desleal que genera diferentes obligaciones para agentes de la cadena que cumplen una misma función y por tanto opera como un fuerte desincentivo para la inversión en áreas claves de la cadena, principalmente a nivel de la industria y la comercialización.

Frecuentemente referido como la existencia de un doble estándar sanitario, desde nuestro punto de vista es mucho más que eso, ya que incluye desigualdades muy notorias a nivel del cumplimiento de otras obligaciones, fundamentalmente las impositivas y previsionales.

De acuerdo a varias fuentes, alcanzaría a cientos de millones de dólares y tiene lugar a lo largo de toda la cadena, desde la producción, faena en negro, subfacturación, achique, cambio de categorías y la evasión a nivel de comercio de carne, donde intervienen una multiplicidad de actores donde se destaca la relación entre plantas de faena y usuarios no propietarios (Bisang 2007 y 2008, AIAC 1996, Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, 2007, IPCVA-UCA 2010).

Las desigualdades existentes en el cumplimiento de normas sanitarias, el pago de impuestos nacionales y provinciales y el cumplimiento de las obligaciones previsionales, entre diferentes agentes que participan en la cadena comercial genera distorsiones muy importantes en el mercado de haciendas y carnes cuyas consecuencias son:

- a) Importantes ineficiencias que afectan a toda la cadena que han sido estimadas por diferentes autores en cifras muy significativas,
- b) Exceso de capacidad instalada para la faena en funcionamiento,
- c) Gran número de actores cuya existencia se justifica en gran medida por su capacidad de evadir impuestos e incumplir normas sanitarias,
- d) Apreciable cantidad de operaciones en que los registros oficiales difieren sustancialmente de la realidad,
- e) Porcentaje muy alto de comercialización en medias reses con el consecuente aumento de costos innecesarios que ello representa,
- f) Importante pérdida de recaudación de impuestos a nivel nacional (IVA), Provincial (Ingresos Brutos) y de los organismos de la Previsión Social.

Visión de largo plazo

Es imprescindible que las distorsiones mencionadas arriba sean corregidas para que exista un marco de competencia leal que estimule la inversión a todo nivel de la cadena.

Dado que los problemas existentes se deben más al incumplimiento generalizado de normas que a la inexistencia de éstas, se hace necesario tomar medidas que permitan un eficaz control por parte de las autoridades sanitarias, impositivas y previsionales.

Se propone en consecuencia:

- a) Existencia de un estándar sanitario único nacional para la habilitación de plantas y procesos asociados, definido y controlado por SENASA, tendiente a preservar la inocuidad de los productos comercializados internamente. Las plantas exportadoras cumplirán con exigencias adicionales, tanto públicas como privadas, derivadas de los requerimientos de cada mercado. Ello supone que a partir del establecimiento del estándar único, se deberán clausurar todas las plantas que no cumplan con las exigencias establecidas.
- b) Colocación obligatoria de balanzas electrónicas inviolables capaces de transmitir automáticamente la información relativa al tipo, cantidad y peso de los animales faenados en todas las plantas de faena de Tránsito Federal, Tránsito Provincial y Municipales. Esta información deberá ser transmitida a los organismos competentes para la realización de controles establecidos en la normativa vigente, ONCCA, SENASA, AFIP, etc., los que actuarán conjuntamente en las tareas de control.
- c) Concentrar el rol de agentes de retención y pago de impuestos en las plantas de faena, incluyendo los impuestos que correspondan a toda la cadena, desde el productor hasta la venta minorista.
- d) Utilizar precios fictos determinados por ONCCA en base a valores relevados en el mercado, para el pago de todos los impuestos.

IV- Nuevos sistemas de producción

El crecimiento de precios de granos y oleaginosas (fundamentalmente soja, maíz y trigo) ha determinado en todos los países productores de carne del mundo y de MERCOSUR en particular, que la ganadería se viera en la necesidad de competir por la tierra con estos cultivos.

En países como Brasil y Uruguay, el crecimiento ganadero se ha estancado a partir de 2007, con la consecuente reducción de la oferta y la suba de los precios del ganado que ha llegado a máximos históricos de la mano de una sostenida demanda mundial y de un alto consumo interno de los países derivado del crecimiento de los ingresos y la debilidad del dólar frente a las monedas locales. También en Paraguay se ha dado el mismo fenómeno, aunque la posibilidad de expandir la frontera productiva ha permitido el crecimiento de ganadería aún en estas circunstancias.

Es interesante también observar lo que ha ocurrido en EEUU, donde al igual que en Brasil y Uruguay hubo una importante faena de vacas, un achicamiento del rodeo vacuno que ha llegado a mínimos históricos y en la actualidad, los altos precios del maíz determinan que los feed lots demanden animales pesados, por lo que la base forrajera debe competir con granos, con la ganadería de cría que comienza un proceso de recomposición y también con la recría (stockers), por lo que la recomposición se ve muy limitada por la restricción que impone la disponibilidad forrajera.

Lo que debemos preguntar entonces es cómo este crecimiento del precio de los granos afecta a la ganadería en Argentina, podrá seguir creciendo ?; se verá limitada por el crecimiento del área de cultivos o habrá posibilidad de que ganadería y agricultura crezcan en forma complementaria?

La opinión generalizada en Argentina es que existe un gran potencial de crecimiento, basado en las siguientes consideraciones :

- Hasta principios del año 2007 las existencias ganaderas y el área plantada de cultivos crecieron en paralelo, alcanzando las primeras un valor cercano a las 59 millones de cabezas. Lo mismo ocurrió con la producción neta y área de cultivos hasta 2005. La ganadería no dejó de crecer como consecuencia del crecimiento de cultivos, sino por el efecto combinado de las políticas que destruyeron las expectativas y de una seca extraordinaria que afectó gran parte del país. Para que crezca la ganadería hay que realizar importantes inversiones, entre las que se destacan la retención de hembras y las vinculadas a la alimentación y manejo. Estas inversiones solo se dan en un entorno de expectativas favorables como hubo hasta 2005 y como aparecen en la actualidad de la mano de los altos precios de la carne.
- Potencial mejoramiento de la eficiencia reproductiva, particularmente en NEA y NOA donde los índices de destete son muy bajos (menores al 60 % de acuerdo a varios autores). La relación del precio del ternero y el novillo terminado que está prevaleciendo en la actualidad será un importante estímulo para la mejora de la eficiencia de la cría, considerada como fundamental para el crecimiento (Rearte 2010).
- Amplio espacio para aumentar el peso promedio de las reses, que son faenadas a pesos extremadamente bajos en la actualidad, Melo, Oscar 2009, Rearte 2010.

Es importante destacar que en gran medida el aumento de la producción de carne en EEUU y en Australia, en las últimas décadas estuvo impulsada por el aumento del tamaño de las carcasas.

- El aprovechamiento del potencial que ofrecen el NEA y NOA para producir carne vacuna, tal como se señala en numerosos trabajos. Las políticas implementadas a partir de 2006 han sido un gran desestímulo a la inversión ganadera en esta región. Para visualizar el potencial productivo basta remitirse al extraordinario crecimiento de la ganadería de Paraguay cuyas condiciones son similares a las del norte argentino.
- Potencial de intensificación de la producción en todas las regiones ganaderas, incluida la Pampa Húmeda en base a mejoramientos forrajeros donde el desarrollo agrícola es limitado, existiendo ejemplos que muestran la existencia de alternativas con un gran potencial de aumento de la producción forrajera.
- Utilización de suplementación con granos y subproductos, en muy diversas modalidades para la producción de novillos pesados. La ganadería exclusivamente pastoril no será en el futuro la única alternativa para producir carne, como no lo es en la mayoría de los grandes países productores y exportadores. Argentina tiene una larga experiencia de utilización de suplementos energéticos, cuya utilización en muchas ocasiones ha sido distorsionada por políticas públicas. Tanto los subsidios al feed lots como las altas retenciones a la exportación de cereales y oleaginosas, que abaratan el grano para la suplementación, representan esquemas artificiales que no serán sostenibles ni deseables en el largo plazo. Mientras que Argentina produce alrededor de 50 kilogramos de carne por año y por cabeza en el rodeo, países como Australia y EEUU producen entre 75 y 120 kilogramos por cabeza, lo que señala claramente el camino que seguramente seguirá la ganadería argentina en la medida que no existan políticas que distorsionen el mercado exportador y que las carnes tengan acceso a mercados que premian la terminación a grano.

Visión de largo plazo

El aumento del precio de granos y oleaginosas ha determinado una fuerte suba del precio de la tierra que determinó que los sistemas de producción de carne a pasto que permitían bajos costos de producción, ya no sean una alternativa viable para el futuro. Todos los países productores y exportadores de carne vacuna han experimentado una restricción de la oferta, fenómeno que es muy evidente en Brasil y también Uruguay, donde la base forrajera compite con otros usos del suelo y el abundante y “barato” forraje de otros tiempos hoy pasó a ser un recurso escaso y caro.

Los países de MERCOSUR enfrentan el desafío de “crear” una nueva ganadería, basada en el uso de tecnología, intensificando la producción forrajera y combinándola con la utilización de suplementos que permitan aumentar la producción y hacerla competitiva internacionalmente.

Argentina está en las mejores condiciones dentro de la región para desarrollar una ganadería moderna y altamente tecnificada. Posee una acumulación de conocimiento excepcional (como lo plantea Rearte no se trata de generar nuevas tecnologías sino de adoptar las existentes), también posee recursos humanos altamente calificados, una sólida base institucional donde se destacan el INTA, AACREA, Universidades, etc., recursos naturales abundantes y seguramente el capital necesario para realizar las importantes inversiones que este desafío requiere.

Entre estas inversiones no solo debemos incluir las productivas sino también la inversión en investigación, que será fundamental para crear mayor competitividad.

V- Diferenciación de productos para crear más valor

Si bien el crecimiento en la demanda de carne vacuna tendrá su mayor expresión en países en desarrollo, tal como planteamos anteriormente existirá una importante demanda en países desarrollados de altos ingresos, por productos alta calidad con características especiales vinculadas a la nutrición, salud y procesos de producción (hormonas, antibióticos, medio ambiente y bienestar animal, entre otros). Por tratarse de países de altos ingresos y un segmento de consumidores que exigen determinadas características en las carnes que consumen, será posible obtener mejores precios y crear mayor valor para la cadena cárnica.

Estos son segmentos del mercado internacional donde las carnes argentinas pueden competir muy favorablemente con otros grandes exportadores. Para lograr éxito en esa competencia, que será cada vez más dura a medida que los precios de la carne sean más altos, Argentina cuenta con algunos atributos que pueden ser decisivos, pero también es necesario que desarrolle una estrategia competitiva que diferencie su producción de la de otros proveedores.

Entre las fortalezas merecen destacarse dos muy importantes:

- Las carnes argentinas son bien conocidas y reconocidas como de gran calidad aún en mercados donde su presencia ha sido muy breve. Ello constituye una ventaja competitiva formidable frente a otros competidores como Brasil, Uruguay y Paraguay en MERCOSUR y también en relación a otros exportadores como Australia y EEUU.
- La gran flexibilidad de los sistemas de producción de carne en Argentina que le permite producir “carnes a medida” para los diferentes segmentos de mercado que sean prioritarios. La genética, décadas de conocimiento productivo acumulado, las condiciones de clima templado, la riqueza de los suelos, la condición de gran productor de granos y oleaginosas, permiten ofrecer carnes terminadas a pasto o grano de gran calidad, a través de procesos naturales que se adecuan perfectamente con los requerimientos de los más exigentes consumidores y negocios minoristas (retailers y food service).

Sin embargo, en la actualidad gran parte de las exportaciones argentinas llegan al consumidor sin identidad de origen, particularmente aquellas que son destinadas al procesamiento. El concepto de calidad en estos segmentos de mercado incluye los tradicionales aspectos sensoriales como ternura, jugosidad, sabor y aroma, pero también los atributos señalados antes, vinculados los procesos de producción, que son “invisibles” a la hora de la compra, por lo que se debe encontrar mecanismos para comunicar su presencia de manera fehaciente al consumidor. Para posicionar las carnes en mercados de alto valor es necesario desarrollar una secuencia de acciones cuyas generalidades se comentan a continuación:

- Lograr acceso a nuevos mercados, ya que buena parte de las oportunidades están en mercados a los que hoy no tienen acceso las carnes argentinas por restricciones sanitarias,
- Investigar y estudiar las tendencias del consumo en mercados seleccionados como prioritarios, llegando a conocer con la mayor precisión posible el tipo de demanda de consumidores y minoristas,

- Organizar la cadena de oferta en función de los resultados de estas investigaciones de manera de producir el tipo de carnes más valoricen la producción,
- Desarrollar programas de certificación cuyos protocolos respondan a los atributos y procesos deseables, incluyendo certificaciones vinculadas fundamentalmente a los procesos de producción y que sean auditados por empresas independientes,
- Homologar estos Programas con estándares internacionales y con los protocolos de empresas minoristas, cuyos estándares ya son parte corriente del comercio de carne,
- Desarrollar programas agresivos de promoción, teniendo en cuenta que otros grandes exportadores como Brasil ya están promoviendo sus carnes en mercados a los que todavía no tienen acceso. La promoción deberá realizarse mediante mecanismos variados, y en todos los casos llegando lo más cerca posible del consumidor final, de manera de asegurar que las carnes argentinas sean conocidas primero, reconocidas como superiores y logren finalmente la lealtad del consumidor,
- Posicionamiento de marcas, que ya en la actualidad existen en los mercados de países desarrollados y que obtienen un sobreprecio en la medida que el consumidor las identifica con sus propias demandas al momento de la compra.

Visión de largo plazo

En un horizonte de mediano plazo, es deseable que Argentina desarrolle las acciones de diferenciación y promoción de sus carnes que le permitan aprovechar el capital que todavía existe en cuanto a reconocimiento de la calidad de sus carnes a nivel internacional. Para ello tiene los recursos humanos y las instituciones necesarias para cumplir con ese objetivo.

Argentina ha creado el IPCVA entre cuyos cometidos están la mayoría de las acciones que se plantean más arriba. El Instituto lleva a cabo acciones continuas de Desarrollo, Investigación y Capacitación, Promoción Interna y Externa, Sanidad y Calidad Agroalimentaria. También es notorio que existen numerosos programas de diferenciación ya vigentes en Argentina:

- *Sello ALIMENTOS ARGENTINOS y su versión en idioma inglés "ARGENTINE FOOD A NATURAL CHOICE" (MAGyP-OIA)*
- *Marca CARNE ARGENTINA y su versión en inglés " ARGENTINE BEEF" (IPCVA)*
- *Indicaciones Geográficas Mediante la Ley N° 25.380 y su modificatoria N° 25.966*
- *Marca ARGENTINE ANGUS BEEF, ARGENTINE HEREFORD BEEF, ATRIBUTO NOVILLITO (Sello Certificación SENASA).*
- *Resolución SENASA N° 280/2001. Programa Nacional de Certificación de Calidad en Alimentos. Registro Nacional de Entidades Certificadoras de Calidad en Alimentos.*
- *Resolución N° 141/2002. Revoca las etiquetas aprobadas en cuyos textos se declaren atributos de la carne bovina (Facultativos).*
- *Protocolos de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA), Buenas Prácticas Ganaderas (BPG), Buenas Prácticas de Manejo (BPM), Análisis de Peligros y Puntos Críticos de Control*

(HACCP), GLOBAL GAP comprende Normas y Procedimientos para el desarrollo de BPA y BPG, Sistemas de TRAZABILIDAD, Normas ISO.

➤ *Certificaciones Orgánicas.*

Sin embargo, resulta difícil y contradictorio desarrollar actividades de promoción en el exterior cuando las políticas tienen como objetivo central la limitación de las exportaciones. En la medida que se reviertan las referidas políticas y que la carne vacuna logre acceso a nuevos mercados de alto valor, será función primordial del IPCVA liderar los esfuerzos de diferenciación y promoción de la carne vacuna en el exterior, en el entendido que sus cometidos se centrarán en acciones de carácter colectivo, que difícilmente puedan ser realizadas por empresas privadas, pero que serán coordinadas con estas de manera que la estrategia “PAIS”, opere como un marco coherente dentro del cual desarrollarán sus propias estrategias los exportadores.

VI Cambio climático

A diferencia de los cinco puntos anteriores, esta sección no pretende proponer caminos de acción para solucionar el problema sino que el objetivo en este caso es recalcar la importancia de que el tema sea debidamente considerado a efectos de prevenir problemas mayores en el futuro desarrollo ganadero.

Existen tres dimensiones vinculadas al cambio climático que no pueden ser ignoradas en una reflexión sobre el desarrollo ganadero de largo plazo.

La primera se refiere a los efectos de las secas y otros eventos climáticos como heladas e inundaciones, sobre la producción ganadera. La intensidad de la última seca y el impacto sobre la producción ganadera son más que suficientes para resaltar la importancia que estos eventos pueden tener sobre el futuro ganadero.

INTA (Instituto de Clima y Agua; página web), define el problema y como enfrentarlo de la siguiente manera:

“En lo últimos tiempos, a los riesgos habituales derivados de eventos climáticos se le suma otro factor de amenaza proveniente del cambio climático. Este proceso, cuyo origen se remonta al inicio de la revolución industrial hace cerca de 150 años, es el resultado del aumento en la concentración de ciertos gases en la atmósfera, entre ellos, los denominados Gases de Efecto Invernadero (GEI) (principalmente dióxido de carbono (CO₂), metano (CH₄) y óxido nitroso (N₂O)) derivados de actividades humanas vinculadas principalmente con el uso de combustibles fósiles (generación de energía, transporte, industria) y el cambio en el uso del suelo.”

“Ante la evidencia de este proceso, existen dos tipos de acciones para solucionar o enfrentar la problemática. La “mitigación” que ataca directamente a las causas del proceso mediante la reducción de los gases en la atmósfera, y la “adaptación” que plantea minimizar ó evitar los impactos negativos del cambio en el clima mediante el desarrollo de capacidades preventivas y de respuesta.”

Siguiendo la propuesta del INTA debemos destacar la necesidad de “desarrollar capacidades preventivas y respuesta”, ejercicio en que, si bien es evidente que los organismos de investigación como el INTA y otros, tienen un rol primordial, es importante destacar que debe haber un trabajo

conjunto a nivel de toda la cadena, muy fundamentalmente en la producción primaria. La peor actitud sería ignorar la existencia del problema y continuar produciendo como si las amenazas no existieran. “Business as usual” en materia de sistemas de producción no es una alternativa en este escenario y será importante desarrollar sistemas de producción que internalicen la probabilidad de ocurrencia de fenómenos adversos y se planteen alternativas para enfrentarlos. El rediseño de sistemas productivos como consecuencia del impacto del cambio climático tiene algunos ejemplos exitosos en otros países donde se ha logrado mejoras sustanciales de productividad y rentabilidad. Tal es el caso de “Bonavere en Nueva Zelanda”, en donde lo importante no es la solución alcanzada, sino la actitud de ajustar y adaptar los sistemas de producción a la nueva realidad climática.

La segunda y tercera dimensión se refieren a la generación de gases de efecto invernadero y la sostenibilidad de los sistemas ganaderos. Una multiplicidad de trabajos realizados por organizaciones internacionales (“Livestock’s long shadow, environmental issues and options”, LEAD Initiative y FAO, 2006; “Minding the Stock: Bringing Public Policy to Bear on Livestock Sector Development” Banco Mundial, 2009 y “The State of Food and Agriculture: Livestock in the Balance” FAO, 2009) se refieren específicamente a los efectos adversos que la ganadería genera sobre el medioambiente y el cambio climático a través de la emisión de gases de efecto invernadero y la degradación de los suelos, contaminación del agua y erosión de la biodiversidad.

La ganadería pastoril y natural es considerada una amenaza para el clima, el medio ambiente y la sostenibilidad de la producción. Ante esta realidad, adquieren relevancia las siguientes recomendaciones realizadas por especialistas del MAGyP, las que naturalmente serán enriquecidas con la opinión de otros expertos en el tema:

“En el ambiente global la ganadería de carne tiene una participación según el Inventario de Gases de Efecto Invernadero para la República Argentina de 72.306 Gg de CO₂ equivalente, que en el plano internacional no es significativo, pero sí merece su atención en el plano nacional ya que significa el 25,6% del total de las emisiones nacionales. En este sentido, se conocen prácticas para mejorar la eficiencia nutricional de los animales que pueden derivar en una disminución de las emisiones de metano y están en desarrollo prácticas como la bio digestión de los efluentes para la producción de biogás, que es una interesante alternativa de energías limpias”.

“Hacia el futuro se deben conocer y aplicar métodos más ajustados de evaluación de impactos ambientales derivados de los modelos productivos para desarrollar nuevas tecnologías de mitigación, adaptación y remediación. Casos como el control biológico de moscas en engordes a corral, el reciclado de residuos plásticos, el reuso de aguas residuales, la reintroducción de especies nativas como remediación y/o recurso forrajero (o forestal) son simples ejemplos que el país tiene para afrontar con éxito y en plazos de tiempo medianos la mayoría de los problemas ambientales. Estas acciones incluyen la participación y capacitación de un número mayor de actores sectoriales y será clave la incorporación del consumidor como demandante de información sobre los modelos productivos y su relación con el ambiente”.

“Prácticas como las alertas tempranas favorecen actualmente la reacción de los productores ante eventos regionales adversos” (“Ganadería y Medio Ambiente”, MAGyP 2010).

Comentarios finales

Además de las seis áreas prioritarias incluidas en este documento, existen muchas otras que se podrían haber incluido. Un mirada a los planes estratégicos de otros países revela que hay un marcado énfasis en temas que hemos omitido, tales como la innovación y la tecnología, el mejoramiento de infraestructura, la necesidad de promover la existencia de una cadena unida y coordinada, en particular para relacionarse con el gobierno, la necesidad de atender la falta de mano de obra calificada en todos los eslabones de la cadena y desarrollar programas de capacitación.

Todos estos temas son importantes del punto de vista estratégico para la ganadería argentina. La razón por la que no los hemos incluido es doble. Primero, existe un orden jerárquico en los problemas a resolver; si no hay reformas sustanciales en las políticas públicas no tiene sentido hacer muchas de las otras cosas propuestas en este documento. Segundo, se trata de un ejercicio en que se busca establecer prioridades y no una larga lista de temas a atender, que por hacerse más larga y completa pierde la contundencia de mostrar aquello que es más importante y prioritario.